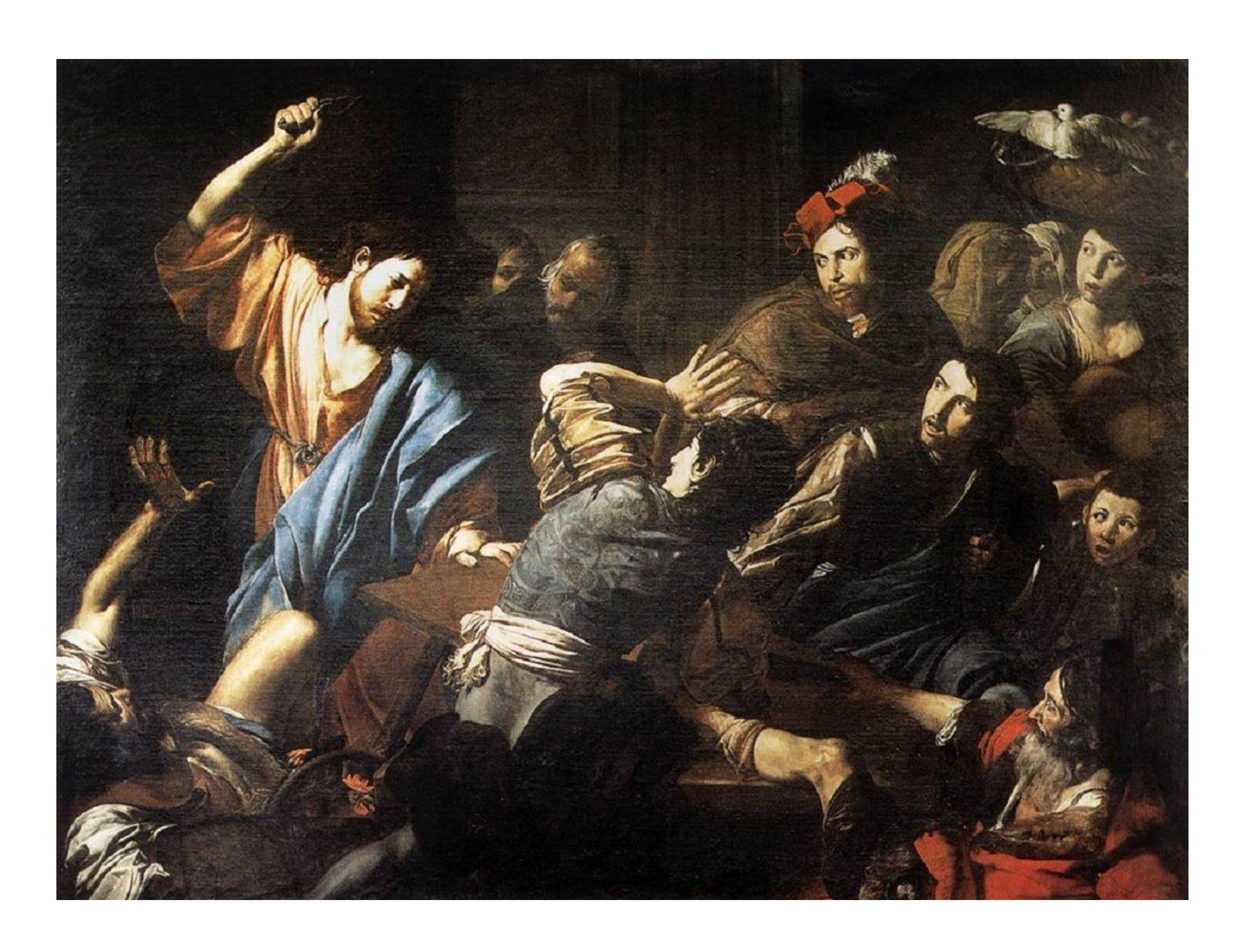
Jesús sería hoy tachado de "terrorista doméstico"

John Whitehead



"Cuando se apaga el canto de los ángeles, cuando desaparece la estrella del cielo, cuando los reyes y los príncipes vuelven a casa, cuando los pastores regresan con sus rebaños, comienza la obra de la Navidad: encontrar a los perdidos, curar a los desheredados, alimentar a los hambrientos, liberar a los prisioneros, reconstruir las naciones, traer la paz a los pueblos, hacer música en el corazón."

Howard Thurman, teólogo y activista por los derechos civiles.

La historia navideña de un niño nacido en un pesebre es familiar.
El Imperio Romano, un estado policial por derecho propio, había ordenado que se realizara un censo. José y María, su esposa embarazada, viajaron a la pequeña ciudad de Belén para poder ser censados. Al no haber sitio para la pareja en ninguna posada, se alojaron en un establo (un granero), donde María dio a luz a un niño, Jesús. Advertidos de que el gobierno planeaba matar al bebé, la familia de Jesús huyó con él a Egipto hasta que fuera seguro regresar a su tierra natal.

Pero, ¿y si Jesús hubiera nacido 2.000 años después?

¿Y si, en lugar de nacer en el estado policial romano, Jesús hubiera nacido en este momento? ¿Qué tipo de acogida tendrían Jesús y su familia? ¿Reconoceríamos la humanidad del Niño Jesús, por no hablar de su divinidad? ¿Le trataríamos de forma diferente a como le trató el Imperio Romano?

Si su familia se viera obligada a huir de la violencia en su país natal y buscara refugio y asilo dentro de nuestras fronteras, ¿qué santuario les ofreceríamos? Un número considerable de iglesias de todo el país se han planteado estas mismas preguntas en los últimos años, y sus conclusiones han sido representadas con inquietante exactitud por belenes en los que Jesús y su familia están separados, segregados y enjaulados en corrales individuales cercados con alambre espinado.

Esos belenes fueron un intento deliberado de recordar al mundo moderno que la narrativa sobre el nacimiento de Jesús habla en

múltiples frentes a un mundo que ha permitido que la vida, las enseñanzas y la crucifixión de Jesús sean ahogadas por la política partidista, el secularismo, el materialismo y la guerra, todo ello impulsado por un gobierno manipulador en la sombra llamado Estado Profundo.

La Iglesia moderna ha evitado en gran medida aplicar las enseñanzas de Jesús a problemas modernos como la guerra, la pobreza, la inmigración, etc., pero afortunadamente a lo largo de la historia ha habido personas que se han preguntado a sí mismas y al mundo: **¿qué haría Jesús?**

¿Qué haría Jesús - el niño nacido en Belén que se convirtió en predicador itinerante y activista revolucionario, que no sólo murió desafiando al estado policial de su época (el Imperio Romano) sino que pasó su vida adulta diciéndole la verdad al poder, desafiando el status quo de su época y luchando contra los abusos del Imperio Romano - ante las injusticias de nuestra era moderna?

Dietrich Bonhoeffer se preguntó qué habría hecho Jesús ante los horrores perpetrados por Hitler y sus asesinos. La respuesta: Bonhoeffer fue ejecutado por Hitler por intentar socavar la tiranía en el corazón de la Alemania nazi.

Aleksandr Solzhenitsyn se preguntó qué habría hecho Jesús con respecto a los gulags y campos de trabajo de la Unión Soviética, que destruían el alma. La respuesta: Solzhenitsyn encontró su voz y la utilizó para denunciar la opresión y la brutalidad del gobierno.

Martin Luther King Jr. se preguntó qué habría hecho Jesús ante el belicismo de Estados Unidos. La respuesta: declarando que "mi

conciencia no me deja otra opción", King se arriesgó a la condena generalizada y a perder la vida cuando se opuso públicamente a la guerra de Vietnam por motivos morales y económicos.

Incluso ahora, a pesar de la popularidad de la frase "¿Qué haría Jesús?", sigue habiendo una desconexión en la iglesia moderna entre las enseñanzas de Cristo y el sufrimiento de los que Jesús, en Mateo 25, llama "**los más pequeños de estos mis hermanos**". Sin embargo, no se trata de una zona teológica gris: Jesús fue inequívoco en sus opiniones sobre muchas cosas, entre ellas la caridad, la compasión, la guerra, la tiranía y el amor.

Después de todo, Jesús - el venerado predicador, maestro, radical y profeta - nació en un estado policial no muy distinto de la creciente amenaza del estado policial estadounidense. Cuando creció, tenía cosas poderosas y profundas que decir, cosas que cambiarían nuestra forma de ver a la gente, alterarían las políticas gubernamentales y cambiarían el mundo. "Bienaventurados los misericordiosos", "Bienaventurados los pacificadores" y "Amad a vuestros enemigos" son sólo algunos ejemplos de sus enseñanzas más profundas y revolucionarias.

Cuando se enfrentó a la autoridad, Jesús no rehuyó decirle la verdad al poder. De hecho, sus enseñanzas socavaron el sistema político y religioso de su época. Le costó la vida. Acabó crucificado como advertencia para que otros no desafiaran al poder.

¿Te imaginas cómo habría sido la vida de Jesús si, en lugar de nacer en el estado policial romano, hubiera nacido y crecido en el estado policial estadounidense?

Piensa en lo siguiente.

Si Jesús hubiera nacido en la era del estado policial estadounidense, en lugar de viajar a Belén para un censo, los padres de Jesús habrían recibido por correo una **Encuesta de la Comunidad Estadounidense** de 28 páginas, un cuestionario obligatorio del gobierno que documenta sus hábitos, los habitantes de su hogar, su horario de trabajo, cuántos retretes hay en su casa, etc. La **multa por no responder** a esta encuesta invasiva puede ascender a 5.000 dólares.

En lugar de nacer en un pesebre, Jesús podría haber nacido en casa. Sin embargo, en lugar de que los reyes magos y los pastores trajeran regalos, los padres del bebé podrían haberse visto obligados a evitar l**as visitas de los trabajadores sociales** del Estado, que pretendían procesarles por el parto en casa. A una pareja de Washington le quitaron a sus tres hijos después de que los servicios sociales objetaran que los dos más pequeños habían nacido en un **parto en casa sin asistencia**.

Si Jesús hubiera nacido en un hospital, le habrían extraído **sangre y ADN sin el conocimiento ni el consentimiento de sus padres** y los habrían introducido en un biobanco gubernamental. La mayoría de los Estados exigen el cribado de los recién nacidos, pero cada vez son más los que **conservan ese material genético a largo plazo** para investigación, análisis y otros fines que aún no se han revelado.

Por otra parte, si los padres de Jesús hubieran sido inmigrantes indocumentados, ellos y el recién nacido podrían haber sido trasladados a una **prisión privada para ilegales con fines lucrativos**, donde primero habrían sido separados unos de otros, los niños recluidos en jaulas improvisadas y los padres finalmente convertidos en **trabajadores forzados baratos** para empresas como Starbucks, Microsoft, Walmart y Victoria's Secret. Se gana mucho dinero encarcelando inmigrantes, sobre todo cuando son los contribuyentes quienes pagan la factura.

Desde el momento en que tuvo edad suficiente para ir al colegio, Jesús habría recibido lecciones de sumisión y obediencia a las autoridades gubernamentales, mientras aprendía poco sobre sus propios derechos. Si se hubiera atrevido a denunciar la injusticia cuando aún estaba en el colegio, podría haberse encontrado con una descarga eléctrica o una paliza por parte de un oficial de seguridad escolar, o como mínimo suspendido en virtud de una **norma escolar de tolerancia cero** que castiga las infracciones menores con la misma dureza que los delitos más graves.

Si Jesús hubiera desaparecido durante unas horas, y no digamos días, cuando tenía 12 años, sus padres habrían sido **esposados, detenidos y encarcelados por negligencia parental**. Padres de todo el país han sido detenidos por "delitos" mucho menores, como permitir que sus hijos vayan al parque sin acompañamiento y jueguen solos en el jardín de su casa.
En lugar de desaparecer de los libros de historia desde sus primeros años de adolescencia hasta la edad adulta, los

movimientos y datos personales de Jesús - incluidos sus datos biométricos - habrían sido documentados, rastreados, supervisados y archivados por agencias gubernamentales y corporaciones como Google y Microsoft. Por increíble que parezca, **el 95% de los distritos escolares comparten los expedientes de sus alumnos con empresas externas** contratadas para gestionar los datos, que luego utilizan para comercializarnos productos.

Desde el momento en que Jesús entró en contacto con un "extremista" como Juan el Bautista, habría sido señalado para ser vigilado por su asociación con un destacado activista, pacífico o no. Desde el 11 de septiembre, **el FBI ha llevado a cabo activamente operaciones de vigilancia y recopilación de información sobre una amplia gama de grupos activistas**, desde grupos de defensa de los derechos de los animales hasta grupos de ayuda a los pobres, grupos antibelicistas y otras organizaciones "extremistas" de este tipo.

Las opiniones antigubernamentales de Jesús sin duda habrían dado lugar a que se le etiquetara como extremista doméstico. Las fuerzas del orden están siendo entrenadas para reconocer signos de extremismo antigubernamental durante las interacciones con posibles extremistas que comparten una "**creencia en el inminente colapso del gobierno y la economía**".

Mientras viajaba de comunidad en comunidad, Jesús podría haber sido denunciado a los funcionarios del gobierno como "sospechoso" en el marco de los programas del Departamento de Seguridad Nacional "**Si ves algo, di algo**".

Muchos estados, entre ellos Nueva York, están proporcionando a los particulares aplicaciones telefónicas que les permiten **hacer fotos de actividades sospechosas y notificarlas a su Centro de Inteligencia estatal**, donde son revisadas y remitidas a las fuerzas de seguridad.

En lugar de que se le permitiera vivir como predicador itinerante, Jesús podría haberse encontrado amenazado de arresto por atreverse a vivir fuera del sistema o a dormir a la intemperie. De hecho, se ha duplicado el número de ciudades que han recurrido a la **criminalización de los sin techo mediante la promulgación de prohibiciones de acampar, dormir en vehículos, merodear y mendigar en público**.

Visto por el gobierno como un disidente y una amenaza potencial para su poder, Jesús podría haber tenido espías del gobierno plantados entre sus seguidores para vigilar sus actividades, informar sobre sus movimientos, y **engañarlo para que violara la ley.** Hoy en día, estos Judas - llamados informantes - suelen recibir jugosos cheques del gobierno por su traición.

Si Jesús hubiera utilizado Internet para difundir su mensaje radical de paz y amor, podría haberse encontrado con que **espías del gobierno** se hubieran infiltrado en sus blogs para tratar de socavar su integridad, desacreditarlo o poner en línea información incriminatoria sobre él. Como mínimo, le habrían pirateado su sitio web y vigilado su correo electrónico.

Si Jesús hubiera intentado alimentar a grandes multitudes, le habrían amenazado con detenerle por violar varias ordenanzas que prohíben distribuir alimentos sin permiso. Las autoridades de Florida **detuvieron a un hombre de 90 años por dar de comer a los sin techo** en una playa pública.

Si Jesús hubiera hablado públicamente de sus 40 días en el desierto y de sus conversaciones con el diablo, podría haber sido tachado de enfermo mental y recluido en un psiquiátrico contra su voluntad para un internamiento psiquiátrico involuntario obligatorio sin acceso a familiares ni amigos. Un hombre de Virginia fue detenido, desnudado, esposado a una mesa, **diagnosticado con "problemas de salud mental" y encerrado durante cinco días** en un centro psiquiátrico contra su voluntad, aparentemente debido a su discurso confuso y su andar inestable.

Sin duda, si Jesús hubiera intentado volcar mesas en un templo judío y despotricar contra el materialismo de las instituciones religiosas, habría sido acusado de un **delito de odio**. Más de 45 estados y el gobierno federal cuentan con leyes contra los delitos de odio.

Si alguien hubiera denunciado a Jesús a la policía por ser potencialmente peligroso, podría haber sido detenido - y asesinado - por agentes de policía para quienes cualquier acto percibido de incumplimiento (un movimiento, una pregunta, fruncir el ceño) puede dar lugar a que disparen primero y pregunten después.

En lugar de mandar a guardias armados a capturar a Jesús en un lugar público, los funcionarios del gobierno habrían ordenado que un equipo especial llevara a cabo una redada contra Jesús y sus seguidores, con granadas explosivas y equipo militar.

Cada año se llevan a cabo más de **80.000 redadas de este tipo**, muchas de ellas contra estadounidenses desprevenidos que no tienen defensa contra los invasores del gobierno, incluso cuando estas redadas se realizan por error.

En lugar de ser detenido por guardias romanos, a Jesús podrían haberlo hecho "desaparecer" en un centro de detención secreto del gobierno, donde habría sido interrogado, torturado y sometido a todo tipo de abusos. La policía de Chicago **ha hecho "desaparecer" a más de 7.000 personas** en un almacén de interrogatorios secreto y clandestino en Homan Square.

Acusado de traición y calificado de terrorista doméstico, Jesús podría haber sido condenado a **cadena perpetua en una prisión privada**, donde le habrían obligado a trabajar como esclavo para grandes empresas, o a **morir en la silla eléctrica o con una mezcla letal de drogas**.

De hecho, como dejo claro en mi libro **Campo de batalla América: La guerra contra el pueblo estadounidense** y en su homólogo ficticio **Los diarios de Erik Blair**, dada la naturaleza del gobierno de entonces y de ahora, es dolorosamente evidente que tanto si Jesús hubiera nacido en nuestra era moderna como en la suya, habría muerto a manos de un Estado policial.

Así pues, al acercarnos a la Navidad, con su celebración de milagros y promesas de salvación, haríamos bien en recordar que lo que ocurrió en aquel pesebre en aquella noche estrellada de Belén es sólo el principio de la historia. Aquel bebé nacido en un estado policial creció y se convirtió en un hombre que no se apartó de los males de su época, sino que habló contra ellos.

Debemos hacer lo mismo.

Fuente: https://off-guardian.org/2022/12/24/jesus-would-be-branded-a-domestic-terrorist-today/

Traducido por Counterpropaganda

https://t.me/counterpropaganda20